

LA SUPREMACIA DEL ESPIRITU FRENTE AL MATERIALISMO MARXISTA

I

I.- Desde los más diversos ángulos del saber y arrogándose los derechos de la ciencia, el materialismo crudo pretende sumergir en sus entrañas al hombre de ciencia y su cultura, reducirlo a un puro animal; más aún, a un trozo de materia, sometido al determinismo inexorable de leyes necesarias físico-química, biológicas e instintivas.

En Biología se sostiene que el hombre es producto de una evolución que arranca de la generación espontánea y llega, a través de los tramos de la vida biológica y psico-animal, hasta la vida de la inteligencia. El espíritu no es tal, sino un producto de la única realidad que es la materia.

*En Psicología, Freud y sus seguidores reducen el ámbito de la vida psíquica a la vida animal, y ésta a la pura libido o instinto sexual sometido a la ley del más riguroso determinismo con **un** desconocimiento total del psiquismo espiritual y de **la** libertad.*

*En Filosofía, el Existencialismo en sus diversas formas y desnaturaliza la vida del espíritu en sus manifestaciones más características: el conocimiento, la conciencia y la libertad. Por de pronto desconoce el valor propio del conocimiento intelectual como aprehensión del **ser** trascendente e inmanente, tal **cual** es en sí, bajo algunas facetas, y niega a la libertad su raíz racional; todo lo cual proviene de un desconocimiento de la vida del espíritu y muchas veces de una concepción, en mayor o menor grado materialista del mismo. En Sartre, sobre todo, la vida es **espiritual** está derivada de un puro materialismo: nace como **un**« fisura o ruptura de la materia, que es la única realidad. El hombre aparece en el mundo como por una especie de cataclismo, que, al escindir la materia, engendra el ser que no es" o el "no ser que es", es - decir, la **conciencia** y la **libertad**: el hombre.*

*En Sociología, el Marxismo, retornando tesis anteriores, defiende la sujeción del hombre a leyes sociales que predeterminan a los diversos modos de pensar y obrar: es un prisionero y un producto de **tales** leyes; y **los** diferentes conocimientos, la moral y el derecho, la economía, la estética y la misma filosofía, así como su objeto: la verdad, el bien, etcétera, no son sino una **superestructura**, enteramente dependiente y determinada por la instancia o momento de evolución de los bienes económicos, determinada a su vez **por** la evolución ciega de la materia.*

Tales ciencias, sin excluir la moral, **son**, por eso, siempre. **relativa-**, al momento histórico de la materia y carecen, por eso mismo, de todo valor absoluto.

En definitiva, en nombre de la ciencia se pretende que solo **es** la materia eterna e increada, sujeta a un desenvolvimiento ciego y necesario, que producen la vida y el espíritu con sus conocimientos y cultura y **los** va transformando de acuerdo al momento de su íntima y ciega evolución material.

El hombre en su actuación, no sólo individual sino también histórico-social, está tomado en todos sus puntos por las garras de la materia **y** sometido a sus determinaciones necesarias, es **fruto de un determinismo ciego.**

2.- Del espíritu, como realidad y actividad irreductible y esencialmente superior a la materia, nada queda en este sistema. Desaparece 1) el conocimiento del **ser** o **verdad** trascendente tal cual es en **sí**, absoluto, y mucho **más** el conocimiento del Ser supremo, increado; 2) la conciencia como **auto-revelación** del propio **ser** inmanente; 3) la libertad, como **auto-dominio** de la propia actividad o ruptura del determinismo causal; 4) el **Fin** trascendente y divino del hombre para su vida del tiempo y de la eternidad; 5) y las consiguientes leyes **morales**, que encauzan la libertad en orden a la obtención de ese Fin trascendente, como su supremo Bien que le trae aparejadas su perfección inmanente y su felicidad, y 6) todos los demás sectores, especulativos y prácticos de la cultura, originados y organizados por la vida del espíritu; y, sobre todo 7) la vida religiosa. Porque Dios, para el materialismo, es una ilusión o, más preciso aún, **una "enajenación del hombre"**, es el propio hombre con sus cualidades buenas, que posee o puede poseer, que se las niega a sí mismo, reducido desde entonces a la miseria y al pecado, para transferirlas a un Ser divino inexistente. El hombre se pierde **a sí** en un Ser ilusorio. Dios no existe, sólo es la materia eterna e increada, dice el materialismo marxista. La clase burguesa crea a Dios como "enajenación" del hombre, especie de "opio" -Para Poder tener sujetos y explotar mejor a la clase obrera, la **cual**, privada de la única felicidad real, que es la terrena, "se enajena" y se consuela con la esperanza ilusoria de una vida mejor y de una felicidad eterna.

En definitiva, el hombre no es sino un animal, un poco **más** evolucionado y, en definitiva, un trozo de materia. La llamada vida espiritual es un producto material, efímero y sujeto a la muerte como la misma vida de la materia y su única felicidad puede consistir en los goces de los sentidos con los bienes materiales. Es oportuno advertir que tales ideas las encontramos

también en algunos autores aparentemente espiritualistas. Así, para Ortega el espíritu es un producto del cuerpo, como lo es la "secreción pancreática".

Privado de Dios y de la vida ultraterrena y del consiguiente fundamento trascendente divino de la ética, el hombre queda abandonado a su propia suerte, sin ley moral, pero a **la** vez destituido de todo derecho -que le viene de sus obligaciones frente a Dios y a su Ley- y de toda auténtica dignidad y libertad, enteramente sujeto a sus pasiones y al Estado, quien puede hacer de él lo que quiere para lograr sus propios fines, toda vez que se ha diluido el fundamento ético del orden jurídico.

De hecho, todos los Esta-dos materialistas y, concretamente, el Comunismo, son totalitarios. Negado Dios y destituido el fundamento de la ley moral, el Estado **se** coloca 'en lugar de Dios, es omnipotente y somete enteramente a los individuos como las ruedas de una máquina y los destituye de todo derecho propio o natural.

3.- La fuerza de este materialismo demoleedor no sólo de Dios sino de todos los valores espirituales y, por eso mismo, de la persona humana y de sus derechos -fundados originariamente en sus deberes con Dios- proviene, por una parte, del hecho que el espíritu está en el hombre, bajo cierto aspecto, en dependencia de la materia, de lo cual el materialismo deduce falsamente la dependencia y absorción total del espíritu por parte de ésta, y también del hecho de romper las **normas morales**; pero está sostenido además por los medios extraordinarios de propaganda del Estado soviético, que, tras las apariencias de opresora y oculta **su verdadera** faz y garras totalitarias.

-II-

4.-Frente **a** ese coloso totalitario que es el comunismo, encarnada en el Estado soviético, que amenaza con ahogar la dignidad humana con todas sus prerrogativas en el lodo de la materia, es menester más que nunca proclamar la superioridad esencial del espíritu del hombre y ponerlo de manifiesto en sus manifestaciones del **conocimiento, la conciencia y la libertad**.

El **conocimiento** del **entendimiento** humano, que aprehende el **ser**, es decir, la **esencia inmaterial** de las cosas materiales y, desde ellas, los seres positivamente inmatrimales -Dios, sobre todo-, ponen de manifiesto su naturaleza enteramente inmaterial o espiritual. Tal carácter aparece con más evidencia aún en la **conciencia**: en **la** aprehensión del **ser** propio o

inmanente, ya que tal aprehensión enriquece esencialmente el propio ser, que no sólo es sino que **sabe que es**, que, por esta aprehensión inmaterial de sí, es y es dueño de su ser.

La superioridad del espíritu se pone en evidencia también en el señorío o auto-dominio de **su propia actividad por la libertad**. Frente al determinismo que rige todo el ámbito de la materia, sólo el hombre aparece rompiendo sus cadenas, duelo de **sus** propios actos con su poder de elección.

Este modo propio de **ser** del espíritu, que no sólo es, sino que además es dueño de sí o -del ser inmanente y del ser trascendente o distinto de sí por la inteligencia, y de **ambos por la libertad**, proviene evidentemente de una esencial superioridad sobre la materia, en que el ser simplemente es sin saber nada de ese ser propio y ajeno y **sin** posesión libre de **su** actividad enteramente necesaria o predeterminada en sus causas.

De esa esencial superioridad del espíritu sobre la materia nacen las actividades propias y exclusivas del espíritu: 1) la aprehensión del ser o la verdad de la inteligencia **-dimensión contemplativo o teórico-**, 2) la realización consciente y libre del **bien**: a) en la propia actividad **-dimensión práctica o moral-**

b) en las cosas exteriores materiales -dimensión técnico-artística.

De tales actividades del espíritu brotan el mundo propio planeado y creado por el hombre - el único que puede continuar con deliberada y libre elección la obra de Dios en su propio espíritu y **en su cuerpo** y en los objetos exteriores el mundo de la cultura o del humanismo: el mundo de las ciencias y de la **Sabiduría** -cultivo de la inteligencia-, el **mundo** de la moral con **sus** disciplinas subordinarlas: el Derecho, la Economía, Pedagogía, etcétera, y el mundo del **arte** y de la **técnica**.

Únicamente el hombre por su espíritu es capaz de **crear** y **vivir** ese mundo de la **cultura**, donde sólo él puede instalarse como **persona** o **homo viator**, eco camino y ordenado a un Fin o destino inmortal y divino, con sus obligaciones morales consiguientes, pero a la vez y por eso mismo -derivadas de esas obligaciones- con **sus** derechos inalienables, y donde, por ende, el Estado u organización política **se** estructura para garantizar los derechos de la persona y del sus instituciones -la familia, etcétera y procurarle el bien común en que poder desarrollarse adecuadamente en lo material y espiritual, y nunca para despojarlo de tales derechos y sostenerla a sus garras.

Frente al marxismo materialista y ateo, que aparentemente comienzo liberando al hombre -de Dios y de sus leyes morales, y de la esclavitud del capital-, pero que, despojado de su espíritu y de sus deberes, realmente lo priva de todo derecho y lo somete totalmente al

Estado, es menester hoy más que nunca defender la grandeza y la dignidad de la Persona humana, de su libertad o autonomía frente al Estado y otras fuerzas, grupos y personas extrañas, precisa y paradójicamente en cuanto y en el ámbito de su ordenación y sometimiento a Dios, su supremo Bien, y a sus leyes.

*La **libertad** del materialismo priva a la persona de sus derechos y la deja indefensa frente a la fuerza; el **sometimiento** a Dios, que es el supremo Bien del hombre, libera a la persona no sólo de las pasiones, sino también del totalitarismo, haciendo que el Estado sea para ella y no ella para el Estado.*

“Beatus populus cujus Dominus est Deus. Bienaventurado el pueblo cuyo Señor es Dios.”

Cuando la persona se somete a Dios y a su ley, se somete a su verdadero Bien y se libera de las esclavitudes de todos los ídolos, en los que inexorablemente viene a caer cuando se emancipa de Dios perdiendo sus derechos y su divinidad de persona.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi.